

Crear la competitividad ecuatoriana

Guillermo Arosemena Arosemena

Desde la primera publicación del índice de competitividad global (ICG) por el Foro Económico Mundial, hace dos décadas, Ecuador ha estado ubicado en el cuarto quintil. Cuando recién comenzó a medirse, numerosas naciones se encontraban en puestos similares a Ecuador; con el transcurso de los años, fueron mejorando y alejándose de nuestro país. Durante los primeros años de existencia del citado índice, no se lo comentaba en los medios de comunicación locales, pero durante la última década, revistas y periódicos han estado llenos de referencias sobre el tema; expositores internacionales y nacionales han dictado seminarios, incluyendo el gurú de los gurús, Michael Porter, quien ha visitado Ecuador en dos ocasiones. El propio Estado, hace una década creó un organismo para mejorar la competitividad y a pesar del esfuerzo realizado, es limitado el progreso logrado. Conociéndose cómo mejorar la competitividad, ¿por qué ha sido tan pobre el desempeño ecuatoriano?

Por la pobre competitividad, las empresas ecuatorianas son pequeñas y frágiles, lo que explica que haya pobre presencia en los rankings de las empresas, bancos, compañías exportadoras y demás, más grandes de América Latina. América Economía, publicó el mes pasado las 500 más grandes en el 2008 y apenas aparecen 3 de Ecuador, cuando Chile, con población ligeramente superior, tiene 60.

¿Qué ha sucedido en Ecuador? La respuesta no es fácil, por no existir una sola causa, hay tantas, como tantas son las variables usadas para determinar el puntaje de cada uno de los países en el ICG. Ellas son más de 150, consideran los siguientes aspectos: macro y micro económicos, políticos, sociales, tecnológicos, gerenciales, culturales, emprendimiento, educación, etc. Como las variables dependen del Estado, sector privado y combinación de ambos, la pésima ubicación que tiene el país es responsabilidad de todos los ecuatorianos, no sólo de los gobiernos, como frecuentemente se insinúa.

Los principales obstáculos que los sectores público y privado deben superar son: mentalidad y actitud. Todavía se piensa que se compite en base a la ventaja comparativa, cuando desde hace algún tiempo, el Primer Mundo y economías emergentes, compiten usando la ventaja competitiva. La primera es heredada y no tiene ningún mérito, mientras que la segunda es creada, requiere de conocimientos y creatividad. Las diferencias son abismales. En la ventaja comparativa, se usan factores de producción que en el siglo XXI están obsoletos. El éxito de las empresas ya no se da por la tierra, máquinas y mano de obra barata. Los factores de producción actuales tienen que ver con agilidad, flexibilidad, capacidad de adaptación y uso de tecnologías. La ventaja competitiva ha permitido que empresas de países emergentes, que antaño eran pequeñas, se conviertan en exitosas corporaciones multinacionales. Ejemplos se tienen en Samsung, América Móvil de México y Embraer.

En Ecuador no está clara la diferencia entre gasto e inversión. Para una parte importante de la alta gerencia, la compra de tecnología de información es considerada gasto en lugar de inversión. En una empresa donde realicé una consultoría, me llamó la atención el no uso de computadoras de mano en la actividad agrícola de exportación, para registrar información de cosecha, control de calidad y otras actividades claves. Los supervisores e inspectores anotaban los resultados con lápiz o pluma y empleados retiraban los formularios y llevaban a los digitadores. La gerencia de la empresa consideraba gasto la compra de los mencionados equipos sin darse cuenta de la ineficiencia, la cual no se refleja en los estados financieros porque la contabilidad no considera los costos y gastos sumergidos. La alta gerencia tiene temor a usar masivamente la tecnología. En el 2008, se consideró gran evento nacional el programa de trazabilidad, cuando el uso del código de barra tiene más de dos décadas en otros países.

Siendo la economía estadounidense la más grande y avanzada del mundo, tiene un radar para detectar posibles futuros problemas. Se preocupa, por ejemplo, del incremento del número de ingenieros en China e India, a niveles similares a los suyos y están tomando medidas para no perder el liderazgo en este campo. Otra preocupación es el recurrente déficit en la balanza comercial de bienes de alta tecnología.

Crear la competitividad debe ser política nacional prioritaria en nuestro país, elaborada por empresas, universidades y Estado. No hay que seguir perdiendo tiempo.